

CHASCO de un ENAMORADO



¡Ah! qué buen chasco llevé por querer á una casada, • después que yo loco andaba todito me equivoqué.

• Habiendo salido á viaje su marido una ocasión, se me alegró el corazón; ¡pobre de mí tan salvaje!

Le ví cargar su equipaje para el camino emprender, me volví con la mujer, porque la ví muy solita, y le dije: mi alma, güerita, muy matizado clavel.

Respondió con brevedad: —Dispense usted, caballero, si me habla en formalidad desde hoy digo que no quiero, que mi marido es arriero y no tiene hora separada para que sea su llegada y no quiero andar con temores ni Jesús por los rincones á la hora menos pensada •

• Le dije en aquel instante: —Quiero ser su adorador, franquearle todo mi amor, mi agraciada amapolita, serás la consentidita, la dueña de mis amores, gozaré ya sin dolores, dándome el sí su boquita.

—No puedo condescender ni ahora ni nunca pretendo, que sólo una palabra tengo y la debo sostener; no puedo á nadie querer porque tengo á mi marido, y ha sido un hombre cumplido con toda su obligación; mude usted su corazón donde sea correspondido.

—Mi bien, no digas que no. clavelito y azucena, que si me niegas tu amor me puedo morir de pena; y si viene tu marido lo hacemos tantito á un lado, para que así se me quite • un poco lo apasionado.

—Daré mi consentimiento ya que tanta es su demanda, pero • va en conocimiento • que usted es amo y otro manda y por allí nomás se anda hasta que no haya lugar á que de mi smor pueda gozar, y si va á mandar con garbo todo se ha de equivocar.

—Nada me ha dado á enten- tan solo lo necesario, • (der que si entraba á voluntario había de condescender

Fuí con ella y me quedé; yo de su amor me embriagué. su marido me halló allí • sin que ni sin para qué.

• Estaba en el primer sueño acostado con mi dama cuando llegó el mero mero y me arrastró de la cama; todavía era muy temprano cuando me dió mi café; que al primer golpe quedé zozco y viendo candelitas y un millón de lucesitas sin qué ni sin para qué.

• Me dió bastantes patadas y mucho más desgredones, yo no hallaba mis calzones, y él que me tuesta á nalgadas, me sentí las corvas miadas, no supe á que hora me mié, trasudando me quedé • como si fuese en un río, sin qué ni sin para qué.

• De allí luego me arrastró como coche ó carretela, no me dejó ni una muela del arrastrón que me dió, sólo dos horas duró él á caballo y yo á pié, me dió muchos mojicones y me dejó sin calzones sin qué ni sin para qué.

• Después que bien me golpeó me entregó con la justicia, ya tenía alguna malicia que había de ser preso yo; la comisión me llevó para hacer declaraciones, me zurré hasta en los calzones, sin qué ni sin para qué.

• De allí luego me sacaron entre cuatro de patrulla, traían todos una bulla que parecía yo el primero en todito el mundo entero que por amores sufría; permita Dios que algún día salga yo de esta prisión dejando aquí el corazón. por andar con alegría.

• ¡Adios, tierna patria mía! ¡Adios! tierra donde nací, donde mis padres me criaron y la luz primera ví! ¡Quién sabe si vuelva aquí! hay les dejo este consejo para que se acuerden de mí: que se porten como viejo.

• Yo creo pusieron cuidado de ver mi suerte tan mala, les suplico en esta vez no busquen prendas con piés ni quieran mujer casada.

• Tengo orden del editor de que compren esta hoja que no vale más que un fierro y el que no se entere de ella derecho se irá al infierno.

JUAN PEREZ.

• No se puede reimprimir sin permiso del editor